

El lugar de la investigación en tiempos de pandemia. Reflexividad y perplejidad

BOLLETTA, Viviana N.

CURZA Universidad Nacional del Comahue

Frente a lo intempestivo de la pandemia y su consecuente situación de aislamiento social preventivo y obligatorio -ASPO-, se torna relevante repensar el lugar de la investigación en tiempos de pandemia y la responsabilidad -como investigadores- de captar los sentidos y los significados construidos socioeducativamente en este tiempo de excepcionalidad. En este sentido, considero relevante compartir con ustedes nuestra experiencia de trabajo, la cocina de la investigación: nuestras reflexiones, nuestras decisiones y nuestras apuestas, que derivaron en la necesidad de reforzar las preguntas de investigación en torno a las condiciones para la transmisión, pero en situación de virtualidad o acompañamiento en línea, a los estudiantes de escuelas secundarias de la ciudad de Viedma (Rio Negro).

Tres ejes de análisis sostienen esta ponencia: Uno, la concepción de investigación, que nos remite a los supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos que subyacen en la investigación y que nos devuelve preguntas tales como: ¿qué es investigar y para qué investigar?, ¿cómo investigar en situaciones excepcionales, inéditas?, ¿Qué lugar ocupamos los investigadores? Pero también: ¿Qué pasa con la transmisión en tiempos de virtualidad? Otro elemento es que la investigación, en tiempos de pandemia, de ASPO, de incertidumbre, nos remite a la idea de lo intempestivo, a tiempos de lazos educativos virtualizados: una pandemia que se nos fue instalando de a poco como certeza nos interpela en nuestras vidas cotidianas e inunda todos los lazos, no solo los educativos. Como dice Perla Zelmanovich (2020), en ese marco, las categorías de perplejidad y reflexividad que nos ofrece la etnografía como categoría teórica y como recurso metodológico del que disponemos los investigadores para reflexionar, para tomar conciencia de nuestros condicionamientos sociales, se torna clave para pensar la investigación. Y, por último, para compartir algunos hallazgos de las condiciones actuales para la transmisión en tiempos de virtualidad, investigación mediante, luego de asumir la necesidad de estar ahí, investigando.

Palabras clave: investigación, reflexividad, perplejidad, transmisión.

Introducción

En esta ponencia, quisiera compartir reflexiones y decisiones sobre el lugar de la investigación en tiempos de pandemia de un equipo de investigación de la Universidad Nacional del Comahue 5-CURZA- que dirijo y que se centra en el estudio de “Las condiciones actuales para la transmisión en la escuela secundaria Rio Negro 2017-2021”.

Frente a lo intempestivo de la pandemia y la consecuente situación de aislamiento social preventivo y obligatorio -ASPO-, como equipo de investigación nos vimos en la necesidad de pensar en el lugar de la investigación en tiempos de pandemia, en el lugar que ocupó y que ocupa la investigación en nuestros días dada la centralidad que tiene esa tarea en nuestro desarrollo profesional. En este sentido, considero relevante compartir con ustedes nuestra experiencia de trabajo, la cocina de la investigación: nuestras reflexiones, nuestras decisiones y nuestras apuestas, que derivaron en la necesidad de investigar las condiciones para la transmisión, pero en situación de virtualidad o acompañamiento en línea, a los estudiantes.

En este sentido, surgen -al menos- tres cuestiones sobre las que reflexionamos:

1- La concepción de investigación, que nos remite a los supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos que subyacen en la investigación y que nos devuelve preguntas tales como: ¿qué es investigar y para qué investigar?, ¿cómo investigar en situaciones excepcionales, inéditas?, ¿Qué lugar ocupamos los investigadores? Pero también: ¿Qué pasa con la transmisión en tiempos de virtualidad?

2- Otro elemento es que la investigación, en tiempos de pandemia, de ASPO, de incertidumbre, nos remite a la idea de lo intempestivo, a tiempos de lazos educativos virtualizados: una pandemia que se nos fue instalando de a poco como certeza nos interpela en nuestras vidas cotidianas e inunda todos los lazos, no sólo los educativos. Como dice Perla Zelmanovich (2020), en ese marco, las categorías de perplejidad y reflexividad que nos ofrece la etnografía como categoría teórica y como recurso metodológico del que disponemos los investigadores para reflexionar, para tomar conciencia de nuestros condicionamientos sociales, se torna clave para pensar la investigación.

3- Y, finalmente, compartir algunos hallazgos de las condiciones actuales para la transmisión en tiempos de virtualidad, investigación mediante, luego de asumir la necesidad de estar ahí, investigando.

Acerca de nuestro proceso de investigación

Devenida la pandemia y su consecuente situación de ASPO, empezamos a reunirnos y a preguntarnos -allá por marzo, abril, en esa circunstancia intempestiva, perpleja, que dio lugar a este tiempo de excepcionalidad- sobre nuestro rol de investigadores y sobre la necesidad o no de continuar nuestra tarea de investigación en un contexto casi de estancamiento y detenimiento.

Y teorizamos sobre qué es investigar y asumimos que, como dice Wright Mills, es una forma de vida: "(...) los pensadores más admirables de la comunidad no separan su trabajo de sus vidas. Parecen tomar ambas cosas demasiado en serio para permitirse tal disociación y desean emplear cada una de ellas para enriquecer a la otra" (1986:206) y sugiere, además: "aprender a usar vuestra experiencia de la vida en vuestro trabajo intelectual, examinándola e interpretándola sin cesar" (op. cit. 207).

Desde esta perspectiva, decidimos mantener nuestras reuniones de investigación de los martes -vía Zoom- y hacer de ese espacio de encuentro un espacio de producción, de reflexión. Y conversábamos no sólo sobre nuestro tema de investigación: *Condiciones para la transmisión en la escuela secundaria* -en esos tiempos de 'normalidad'-, sino también sobre ese tema en condiciones de cuarentena, sobre la transmisión en esas condiciones, y avanzamos en preguntas tales como: ¿Qué pasa con la transmisión en este tiempo, bajo esta escena?, ¿se pone en suspenso?, ¿se cortó la transmisión?, ¿qué pasa con sus condiciones y ocasiones para que tenga lugar?

La pregunta se renovó en el escenario actual de pandemia, de distanciamiento social y obligatorio. Advertimos que las respuestas a la pregunta ¿por qué hablar de la transmisión hoy? antes y después de la pandemia son distintas. Las condiciones son diferentes, la conmoción y alteración del lugar que conocemos fue brusca, sin tener significantes, sentidos, referencias previas de qué hacer en una pandemia y -menos aún- de cómo dar clases en esta situación. No tenemos un repertorio de respuestas previamente construido.

Dice Perla Zelmanovich que, en tiempos de lazos virtualizados, con una pandemia que se nos fue instalando de a poco como certeza y que nos interpela en nuestras vidas cotidianas e inunda todos los lazos -sociales, educativos, laborales, familiares-, generar y sostener los espacios de encuentro se torna clave. En consecuencia, nos resultó relevante y significativo escuchar y escucharnos (porque también -además- somos docentes) sobre lo que estaba pasando, lo que se vivía, lo que se vive aún hoy y cómo se siente en términos de transmisión -en situación de acompañamiento en línea- a los alumnos. De este modo, la reflexividad como categoría teórica nos alumbró en nuestras reflexiones, dilemas y conversaciones acerca de seguir investigando y cómo hacerlo y, en consecuencia, el posicionamiento como investigadores en esa tarea que revela el compromiso asumido ante el otro -en este caso, los docentes- y, por lo tanto, ante el mundo social que investigamos y que hace del trabajo de campo un espacio de encuentro.

Fuimos compartiendo lo que nos pasaba a nosotras con nuestro/as estudiantes, qué nos generaba en el cuerpo la falta de presencialidad, las sensaciones, sentimientos, y quisimos estar cerca de los docentes escuchando y reflexionando con ellos sobre esta circunstancia excepcional, intempestiva e incierta aún. De este modo, los invitamos a dialogar, mediante la entrevista virtual, sobre esos acontecimientos en los que evidenciamos que -efectivamente- la transmisión tenía lugar bajo otras condiciones y ocasiones, que había muchas preguntas, muchas dudas, mucha ansiedad, pero también necesidad de encuentro, de reunión, de unión, de sostenimiento de la tarea, del vínculo. De esas reuniones de diálogo y reflexión, de escucha analítica y sostenida con los docentes de escuela secundaria, surgió un entramado que nos sostuvo como equipo y nos permitió acompañar a muchos docentes en sus sentires.

Mantuvimos nuestra actitud investigativa, de siempre preguntar, de siempre querer saber más, la pregunta por lo intempestivo -impensado-, pero también la necesidad -como investigadores- de estar allí acompañando al otro, de disponerse al otro, con otros, de mantener el vínculo, el diálogo con quienes siempre trabajamos.

En este sentido, revisamos -reflexividad mediante- la idea de trabajo de campo. Y, si lo entendemos como un espacio de encuentro, esa experiencia con los docentes fue habilitando un espacio de escucha, de diálogo, cuya performatividad dio lugar a la contingencia de las preguntas y las respuestas. En consecuencia, pudimos hablar de y con los docentes con menos prejuicio e impugnación y con más reconocimiento a su humanidad, en un sentido ético y político.

Es desde esta perspectiva que tomamos contacto con los docentes de las escuelas secundarias de Viedma, entendiendo que, si la realidad es dinámica, compleja, dilemática, en permanente movimiento y -por ello- incierta, nuestra tarea es captar esos sentidos contruidos, desentrañar las relaciones que se construyen en torno a ella y crear las condiciones y los medios para la producción de conocimiento. Y lo novedoso, lo sensible, era y es captar lo que sucede en estos tiempos intempestivos, qué decisiones, qué dilemas, qué situaciones y qué ocasiones dan lugar -en este caso- a la transmisión, que es nuestro tema de estudio.

En este marco, la primera cuestión a desplegar fue la pregunta por el otro. Y habilitar la pregunta por el otro es cuestionar las certezas para poder mirar, escuchar a ese otro desde el lugar de la ignorancia, del no saber de él, pero -más aún- desde el lugar de querer saber de él y desde él. Esto llevó a preguntarnos: ¿Quiénes investigan y quiénes son los investigados? Desde nuestra posición, entendemos que no hay ni unos ni otros. Es de sujetos a sujetos. El otro no es un tema, porque al constituirse en tema deja de ser el otro. El otro es alguien que sabe, que sabe de sí, sabe de nosotros, confía en nosotros lo suficiente como para compartir esos saberes contruidos, esas experiencias vividas y, de esa relación, surge el material con el que trabajamos. El tema nos implica.

Investigar la transmisión en las escuelas secundarias en tiempos de pandemia

Pensamos la necesidad de indagar sobre la transmisión en tiempos de pandemia y de tener conversaciones con profesores de las escuelas secundarias, dialogar sobre las singulares experiencias de dar clase en tiempos de pandemia, escuchar a los docentes y analizar, a la luz de la categoría “transmisión”, específicamente, ¿qué condiciones crean / inventan / producen / recrean los docentes de escuela secundaria para que la transmisión sea posible?, ¿qué formas adquiere la transmisión en esta modalidad de trabajo en línea? y ¿cuáles son las tensiones y dilemas que sortean los docentes en su cotidianeidad?

Si bien estamos advertidas de las dificultades y los dilemas a los que nos enfrentamos en este escenario de virtualidad intempestiva que no nos permitió acomodarnos ni organizarnos, nuestro aporte con la investigación fue indagar e identificar aquellos indicios, gestos, escenas y experiencias que dan cuenta de que algo de la transmisión se puso en juego, porque estamos convencidas de la potencialidad de la escuela como espacio de encuentro, aun en condiciones de distanciamiento social.

Sostuvimos la apuesta por el vínculo (social y educativo), por lo que tiene de amoroso y de singular, sin desmesuras, atendiendo a lo posible. También nos resultó una orientación que -como investigadores- podíamos aportar a quienes están llamados desde el campo educativo a acompañar este tiempo.

Los docentes entrevistados lo expresan diciendo que existe mucho desconcierto, que se sienten perdidos, desamparados, que no estaban preparados para esto. Algunos plantean que no encuentran nada positivo en esta situación, otros, que se trata de una situación compleja, pero le van buscando la vuelta y -también- hay relatos en los que se puede ver una oportunidad de cambio para la escuela.

Daniel Korinfeld (2016) nos dice que las situaciones disruptivas, llamadas traumáticas en tanto vacío de palabras, piden registro de relato, de conversaciones, sin los cuales la marca es pura herida. Palabras que puedan armar una red desde la cual enlazar a nuestros estudiantes, palabras que relancen el proceso de transmisión.

Como plantean los docentes, esta situación nos ha dejado a todos perplejos, ha instalado interrogantes, ha abierto debates y -sobre todo- nos posicionó a todos, de manera forzada, precipitada en nuevos escenarios. Desde nuestro espacio de investigación, comenzamos a conversar, leer, escribir y mirar a la transmisión en este contexto de excepcionalidad, la transmisión en tiempos de pandemia.

Gestos, indicios, escenas de transmisión

Mucho se habla en este tiempo de lo que perdemos del aula con la virtualidad o el distanciamiento social; nos gusta más bien preguntarnos qué es lo que no queremos perder de la relación entre profesor y estudiante, de lo artesano del oficio, de lo que le da vida a lo que queremos enseñar del mundo. ¿Qué forma adquieren los gestos de cuidado? Una docente, en una entrevista, dice:

“Vos tenés que ir contando con palabras lo que dirías dentro del aula... vos tenés que decir ‘hola chicos, hola estudiantes’, tiene que estar escrito en grande, con una carita; no puede ser un trabajo práctico en blanco y negro (...)”.

“Una clase en la virtualidad tiene otro formato, un determinado estilo; por ejemplo, mi materia arranca con un logo de fisicoquímica, todas las clases -al costadito- tiene el mismo logo, un dibujito, la letra es siempre la misma, el comienzo, digamos como que haya, así como me ven la cara, y todas las

veces entro con esta misma cara al aula, cuando entrego la hoja de Word, que también haya algo que nos conecte, esta es la letra de la profe, esta es la forma de subir la clase de la profe, (...)”.

Se observa la importancia que le asigna la docente a los rituales como una forma de poner en resguardo a los sujetos.

Otro docente nos cuenta que hace videos en vivo, otras veces se conecta y les dice “pregúnteme algo” y les habla de algo divertido, de la vida, va probando. Uno de los títulos que nos cuenta que le puso a una de sus clases virtuales fue “Matemática: entre el odio y el amor”. Y así, algunos estudiantes se enganchan y contestan.

La insistencia en el encuentro, que ya no puede darse por los cuerpos y la mirada, se da ahora por la palabra escrita, el tipo de la letra, la forma de dirigirse a sus alumnos, de subir la clase, de establecer otros rituales. Un intento de darle entraña, subjetividad, vida a los saberes a ofertar.

En una de las anécdotas que cuenta la profesora de Matemática, se advierte que -en esta relación, en este encuentro- hay algo de misterio y de seducción, en cierto modo por los efectos que produce, que están en el orden de lo impredecible, del acontecimiento. La docente les cuenta a sus estudiantes que estaba estudiando inglés en cuarentena y saludó en un mensaje: “Hola, the mas is the best”, ja, ja, estoy estudiando inglés ¿Se nota?”, y un chico, que todos veían que se conectaba pero no se comunicaba, le contestó en inglés, no importa cómo, o si lo buscó en Google... Inmediatamente lo compartió con el grupo de docentes: “Está y contestó”. Y esas son las cosas que empiezan a resonar.

Aunque parezca que no está, cuando alguien toca algo de lo que estamos haciendo, ocurre lo inesperado. Ese gesto es absolutamente extraordinario, porque están dando cuenta de que están vivos bajo nuestra voz y nuestras provocaciones.

Y nos hicimos estas preguntas: ¿se puede tocar en educación?, ¿qué es tocar en una relación pedagógica?, ¿cómo se puede tocar a la distancia?, ¿qué nos toca del hacer del otro? Por ejemplo, cuando un estudiante responde a una docente que, entre tantos intentos de llegar a ellos, de tocarlos, les cuenta que está estudiando inglés y quiere compartirlo con ellos, a la vez de usarlo como señuelo.

¿Cómo construir un gesto de toque, hoy, en escenarios virtuales?

Nuestro trabajo de investigación y los autores que nos gusta leer dicen que, en la transmisión, algo queda tocado, que ese toque da el soporte para un diálogo vivo y sensible, porque no es un toque real, sino uno que queda alejado del tacto en sí mismo.

En una de las entrevistas, una de las docentes, al intentar definir qué es la transmisión, afirma que no sabe si se trata de un contenido lo que hace a la transmisión o se trata de que algo le tiene que pasar a quien aprende. Dice:

“... no sé si el contenido lo va a necesitar en un futuro, eso que se dice tanto ‘lo vas a necesitar’, yo también a veces lo digo, pero, en realidad, no se sabe si lo va a necesitar. Le tiene que pasar algo... algo que te produzca un movimiento en tus sentimientos,... como un cimbronazo, algo que te diga ‘epaaa’, o te maraville, o te parezca terrible”.

Algo que lo toque, ¿no?, y, para que exista ese toque, no podemos dejar de mirar el vínculo educativo, que hoy tenemos que redefinir en este nuevo escenario.

En algunas de las entrevistas puede verse -en el relato de los docentes- la necesidad de que los estudiantes estén presentes, y los buscan de miles de maneras, relatan las múltiples vías por las cuales buscan a esos actores que aún no se han subido al escenario.

En sus relatos, manifiestan que han ido probando formas diversas, Facebook, Classroom. Varios manifiestan que el medio más efectivo para lograr ese encuentro es mediante WhatsApp. Muchos de ellos se dan de manera simultánea. Todos son actos de invención para sostener esa escena de entrega, de transmisión. Son actores creando / construyendo escenarios donde poder encontrarse.

En esta búsqueda, llegaron a las clases vía Zoom y Google Meet. Hay quienes destacan la importancia de la conexión en vivo, la sincronía. Plantean que los estudiantes necesitan verlos, aunque sea a través de una cámara o un celular, porque -mediante ese dispositivo- “les estás hablando o contestando y ellos están viendo que estamos haciendo algo por ellos”.

Otro docente dice que fueron viendo los horarios, porque los estudiantes cambiaron sus rutinas, se duermen muy tarde, y se dieron cuenta de que por la mañana no había ninguno conectado para una clase vía Zoom, entonces acordaron horarios por la tarde.

Otra docente menciona la importancia de estar disponible, de estar para ellos. En su institución, se acordó que todos los docentes, en el horario de clase, están conectados en Facebook, para que en -ese momento- los estudiantes estén seguros de que ellos, los docentes, están ahí. Y suben un video diciendo “Hola, buenas tardes, acá estamos...”.

Hoy, los encuentros y los vínculos solo pueden darse en escenarios virtuales, y sabemos que esto trajo diversas tensiones como el problema de conectividad y el desdibujamiento entre lo público y lo privado.

Respecto a la conectividad, la pregunta es ¿cómo hacemos cuando queremos llegar y no pueden conectarse?

Mencionan que se encuentran con diversas realidades. Están los que no pueden hacer nada porque la están pasando mal, lo que genera mucho malestar. Luego están los interesados que se conectan y hacen todo, otros interesados sin conectividad pero que tratan de ver cómo hacer las entregas. Algunos ingresan, no entregan las actividades... pero están. Otros que tienen conectividad y no quieren hacer nada. Un docente destaca el trabajo que están haciendo los preceptores, ya que han recuperado muchos chicos que estaban sin hacer nada.

Otra de las preguntas que se instala como tensión es acerca del uso de las redes sociales, de las cámaras, de compartir números de celulares y cuentas de Facebook. Antes, la escuela, con sus paredes, ofrecía límites que ayudaban a demarcar lo público y lo privado, espacios que, hoy, en territorios virtuales, hay que volver a pensar y darle forma.

En condiciones de virtualidad, el espacio del aula se torna más público, hay docentes que manifiestan que se sienten invadidos en su privacidad, en la intimidad de su casa. Se confunde el espacio familiar con el espacio laboral y escolar.

Una docente, por ejemplo, plantea que siente que estos nuevos escenarios son como una invitación a su casa, a su vida, a su intimidad. Entra en juego también la disposición de los propios espacios. Cuando la casa está integrada y se tiene niños pequeños, el estar *online* se hace difícil.

Otro docente también se refiere a este tema y menciona que cambia el chip del teléfono, y, de esta manera, se comunica con otro número de celular con los estudiantes. Menciona –también– que hubo docentes que decidieron hacerse otro Facebook para comunicarse con ellos.

Son preguntas que tensionan. ¿Hasta dónde cada uno quiere mostrar lo suyo? ¿Dónde está el límite? Preguntas para continuar investigando en este tiempo en el que los hechos todavía están sucediendo... estamos en el escenario mientras escribimos los guiones e inventamos las formas para que no se nos pierdan actores.

En este tránsito, hemos tenido pérdidas, pero también encontramos relatos que nos hablan de aprendizajes. ¿Qué perdimos y qué ganamos? ¿Qué aprendizajes obtuvimos? En tiempos de pandemia pueden hacerse muchas cosas, pero –como nos advierte Flavia Terigi– no todas las que se hacían en presencialidad. Y sí... hubo cosas que se perdieron y muchas que entraron en tensión. Fue necesario buscar otras formas de estar con ellos. Ahora bien, ¿qué es lo que se estaría perdiendo (se estaría alterando) por la falta del encuentro de los cuerpos y la mirada?

Se pierde la posibilidad de ver “eso que es lo que tiene de bueno la escuela, es lo que tiene de fascinante, ver los ojitos no más que cuando algo les sale”.

Se pierde el encuentro entre ellos, entre los estudiantes, porque se extrañan. Los docentes afirman que la mayoría de los estudiantes plantean que quieren volver a la escuela, que están cansados del encierro, que extrañan a sus compañeros.

Señala un docente que, en presencialidad, “con las mismas actividades que vas haciendo ahí descubriste lo que le pasó, por qué no entendió. (...) es algo que advertís en el momento; vos te vas de la escuela sabiendo perfectamente qué pasó”. En cambio, en la virtualidad, hay que esperar “cinco, seis días para advertir qué pasó y esperar que lleguen sus respuestas para darte cuenta por dónde continuar, por dónde ir, qué gustó, qué no gustó, qué se entendió, que no se entendió”.

En este mismo sentido, comentan que, en la presencialidad, hay “un estar encima de ellos continuamente (...) si alguno no trabaja, te acercás al chico le preguntas qué le pasa, tratás de ir incentivando, de reformular las cosas para que trate de arrancar. Aunque siempre vas a tener, tal vez, un mínimo que no te va a querer trabajar”.

En muchos casos, a los estudiantes les cuesta organizarse; los profesores los iban ayudando en el manejo de las carpetas, porque –según lo expresa la profesora de Matemática– también eso se aprende (y se tiene que enseñar). Ahora, en tiempos de aislamiento social, el tema son los trabajos prácticos “están recibiendo veintidós prácticos, no los encuentran (...) se pierden en ir encontrando los prácticos. Por ahí te dicen ‘¿Profe, qué práctico hice y cuál no?’”.

Son tiempos para pensar la escuela, para hacer cambios y, por ejemplo, intentar un trabajo interdisciplinario a partir de una temática para hacer menos cantidad de prácticos o hacer trabajos teórico–prácticos, lo que constituye una oportunidad para repensar la relación entre teoría y práctica.

Los docentes se ubican como responsables del pasaje, del reparto de los bienes culturales, de dar algo a alguien. En palabras de Zelamnovich, hacen cuerpo a partir de las voces de los audios, recopilan escenas que ayuden a ver cómo seguir.

También hablan de sus aprendizajes. Se ubican disponibles para revisar sus posiciones, para repensar lo pensado, que los lleva a preguntas y planteos que nunca habían percibido antes:

“Aprendí a usar más programas de Internet y aplicaciones que no usaba; aprendí a ser más paciente, que me cuesta, (...) de entender que los otros no tienen la misma afinidad con la tecnología, a mí me gusta, (...) entender que los otros no tienen el mismo gusto que yo... (...) y de a poco con la forma de armar clases”.

Se aprende, en el camino, todo lo que se necesita para poder llegar a ellos: “entre nosotros mismos, con otros compañeros, uno que investigó una cosa invita a probar, otro que llegó con otra cosa, y bueno, vamos viendo diferentes alternativas que van surgiendo continuamente”.

Vamos viendo e investigando qué podemos dar y qué no, cómo podemos darlo en realidad, cómo cambiar para darlo de otra manera.

¿Qué es lo que reflejan estas narraciones? En época de lazos educativos virtualizados, el cuerpo a cuerpo estuvo mediado por las imágenes y la voz, elementos que no están de relieve en la experiencia educativa que conocemos. Se necesitó de adultos que estuvieron creando, inventando, buscando estrategias y formas de habitar escenarios para poder hacer posible el encuentro, para dar continuidad en algunos casos y, en otros, construir algo nuevo.

La continuidad pedagógica

La continuidad pedagógica es otro gran tema que necesitó –forzosamente– de nuevos guiones. Encontramos algunos relatos que dan cuenta de una búsqueda obstinada de formas para llegar a sus estudiantes, buscan por dónde entrar, cómo hacerlos subir al escenario, búsquedas sostenidas por la pregunta ¿con qué oferta puede provocar el encuentro?

Y aquí entran en escena los contenidos y encontramos las distintas posiciones que siempre han estado presentes. Los que entienden que hay que seguir el currículum y respetarlo, que sin calificación la escuela no tiene sentido. Ingresan aquí aquellas propuestas en las que los estudiantes reciben prácticos continuamente.

Por otro lado, están los que sostienen que es necesario adaptarse a lo que acontece y hacer de la escuela un espacio de aprendizaje y reflexión sobre la salud, la sociedad, lo cotidiano y pensar cómo vincular esto al trabajo escolar.

En relación a esto último, los docentes comparten cómo han adaptado sus propuestas a los intereses de los estudiantes y a este nuevo contexto en el que todos nos encontramos. Un docente de Informática comparte que propuso desarmar computadoras y limpiarlas, porque están en sus casas y las tienen ahí, y es algo que les gusta, “lo práctico”. Otra docente de Lengua y Literatura plantea que no tenía pensado dar el tema carta o esquela como contenido y cambió y decidió darlo, también decidió trabajar con “organizadores”, como hojas de ruta. Otra docente de Matemática plantea que decidió trabajar los contenidos con las recetas, porque están en sus casas y ahí pueden trabajar con las recetas de su mamá, de su abuela.

Hay que analizar y definir también qué pueden y qué no pueden, qué es necesario y qué no tanto, para abrir puertas de conocimiento conjunto, no cúmulo de conocimientos.

Una docente dice: “llega un momento que vos decís hasta qué punto le puedo exigir, porque tampoco sé (...) Entonces decís bueno, bajemos la cantidad”.

Sabemos que es necesario que la escuela siga siendo ese lugar en el que se pone en pausa el afuera. No dejar del todo el currículum, porque organiza, porque es un horizonte en la enseñanza y porque puede ser desigual la idea de que cada docente haga lo que pueda o quiera.

Las entrevistas dan cuenta de que la transmisión no se trata de un paquete a entregar, sino de que suceda algo diferente, por eso hablamos de que los toque.

Pensamos en el “estar educador” que ocurre cuando podemos pensarnos en la tarea, sobreponernos a las encerronas y encontrarle la vuelta, encontrar una vía para resolver los conflictos, “estar educador” ocurre cuando creemos estar en posición de desencadenar un movimiento en la transmisión (Korinfeld, 2013).

Destacamos la importancia del “estar educador” como posición de estar atento a lo que el otro necesita, lo que es necesario ofrecer y, por ello, hacer, ajustar, ofrecer, donar. Ese estar atento implica la necesidad de escuchar y pensar para poder reinventar, hacer otra cosa, algo diferente, probar, ensayar, porque nunca hemos hecho lo suficiente, dirá P. Merieu.

A modo de cierre que pretende abrir...

La indagación -hasta aquí- nos permite afirmar que, aun en estas condiciones, hay ocasiones para la transmisión y que esas condiciones y ocasiones dan lugar a la invención, a la recreación y, por lo tanto, a la donación que es la transmisión.

Advertimos también la importancia del diálogo, de poner en palabras lo que sucede, lo que se piensa y, en ese punto, la investigación se torna clave, elemental, no solo como elemento que permite captar lo que está sucediendo, sino como elemento que sistematiza, captura, recupera lo real, las experiencias, vivencias, sentimientos y decisiones que los actores van construyendo y nosotros con ellos.

En referencia a nuestro tema de investigación, señalamos que lo importante no es solo es la idea de transmisión de saberes, sino también la del cuidado del otro. Frente a la pregunta docente: ¿qué transmitir hoy? consideramos que la idea del cuidado es clave. Es un momento de cuidar y de cuidarnos, de cuidar una cultura, de cuidar el mundo. El desafío es sostener para que no se vayan, que no desistan, es una oportunidad para revisar nuestras prácticas para la escuela de mañana. Tal vez, surjan cosas nuevas. Es tiempo de pensamiento, de reflexión, de documentar, de hipotetizar. Es una situación de aprendizaje. Hay mucho para pensar: qué hacíamos, qué veníamos haciendo y siendo, las condiciones para que el aprendizaje tenga lugar.

Es un momento para promover procesos de producción colectiva, de diálogos, de conversaciones colectivas. Investigar se torna central.

El concepto de transmisión nos desafía como tema y problema específico del campo educativo, nos permite pensar y describir la situación acerca de la transmisión de una manera diferente. Sin transmisión no hay aprendizaje, es una tesis que venimos sosteniendo en nuestro equipo de investigación. Tesis que devino en el transcurrir de los encuentros, las producciones, los intercambios que nos desafían a pensar y fundamentar epistemológicamente nuestro objeto, nuestro estudio, qué pensamos, desde dónde lo hacemos, para qué y para quiénes. A esta investigación la podríamos considerar una transmisión lograda, efecto de una historia de formación subjetiva de cada uno de los miembros del equipo.

"Pensar la producción de conocimientos como un acontecimiento, nos invita a pensar lo impensado, ya no para identificar y fijar los fundamentos de la realidad, sino para producir efectos sobre ella, en este sentido la teoría funciona como una caja de herramientas, y la investigación como una invitación para la invención de "otros mundos posibles", siendo más que una afirmación, una interrogación". (Bolletta, V. 2026)

Bibliografía:

- Guber, R (1991). *El salvaje metropolitano*. Editores Legasa. Bs As.
- Guber, R. (2001). *La Etnografía: método, campo y reflexividad*. Editorial Norma. Bs As.
- Hassoun, J. (1994). *Contrabandistas de la memoria*. Traducción de Silvia Fendrik. (1996) Ediciones de la flor. Argentina.
- Frigerio, G. (2004). Los avatares de la transmisión. En Frigerio G. y Diker G. (comps.) *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. Un concepto de la educación en acción*. Novedades Educativas. Buenos Aires. México.
- Korinfeld, D. (2014). Instituciones suficientemente subjetivizadas. II Jornadas Internacionales Sociedades Contemporáneas, Subjetividad y Educación. ISBN 978-987-3617-11-9. Texto adaptado del libro *Entre adolescentes y adultos en la escuela. Puntuaciones de época*. Korinfeld, D.: Levy, D.; Rascovan, S. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2013.
- Zelmanovich, P. (2018). El vínculo educativo bajo transferencia. Diploma Superior en Psicoanálisis y Prácticas Socioeducativas – Cohorte 16. FLACSO Virtual.
- Zelmanovich, P. (2019). Efectos de presencia en la virtualidad. Cuerpos y sujetos en la Educación a distancia. Actas de III jornadas Educación a distancia y universidad. Colección memorias jornadas. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Virtual). Sede Argentina.
- Wright Mills, C. (1986). *La imaginación sociológica*. Fondo de cultura Económica. México.